

ARQUITECTURA EXTRAORDINARIA: DONDE MATERIALIDAD Y ESPIRITUALIDAD SE ENCUENTRAN*

Artículo de reflexión - Recibido: 12 de marzo de 2014 Aceptado: 15 de mayo de 2014

Arq. Julio Bermúdez**

The Catholic University of América — Washington, DC (USA) - bermudez@cua.edu

Para citar este artículo / to reference this article:

Bermúdez, J. (2014). Arquitectura extraordinaria: donde materialidad y espiritualidad se encuentran. *Módulo Arquitectura CUC*, (13), 101-113.

Resumen

En este artículo se presenta una reflexión sobre las circunstancias de la experiencia de la arquitectura y como esa experiencia es única, personal y sumamente íntima, y que realmente se logra con una relación entre el individuo y la obra arquitectónica, logrando desafiar muchos conceptos preconcebidos y llevándonos a los dominios de la fenomenología, permitiendo identificar claramente la importancia del arquitecto y la gran responsabilidad que tiene el mismo en su trabajo condicionando al ser que experimenta su idea hecha materia. Se hace un recorrido por un número de grandes obras maestras para sentirlas, experimentarlas y degustarlas con el fin de tratar de explicar la experiencia de cada una de ellas.

Palabras clave:

Experiencia, arquitectura, fenomenología, percepción

* Artículo producto de la investigación: Arquitectura extraordinaria: Materialidad y espiritualidad. Financiada por: The Catholic University of América — Washington, DC (USA).

** Arquitecto (Universidad Católica de Santa Fe, Argentina, 1982). Master of Architecture (University of Minnesota, USA, 1990). Ph.D. in Education (University of Minnesota, USA, 1994)

OUTSTANDING ARCHITECTURE: WHERE MATERIALNESS AND SPIRITUALITY MEET

Abstract

This paper illustrates a reflection about the circumstances surrounding the experience of architecture. This is a unique, personal, and highly intimate experience accomplished through a relationship established between the individual and the architectural piece challenging, in this way, many preconceived concepts and leading towards the field of the phenomenology to clearly identify the relevance of the architect and the great responsibility he or she have in their work at conditioning the being who perceives his or her materialized idea. This work goes over a number of master pieces to perceive, experiment, and enjoy them intending to explain each of them.

Keywords:

Experience, Architecture, Phenomenology, Perception.

Introducción

En ciertas circunstancias la experiencia de la arquitectura es capaz de transportarnos a un estado psico-físico extraordinario que puede ser descrito, sin exageración, como místico. Estos inefables eventos son generalmente mantenidos en secreto, protegidos detrás de un escudo de privacidad, por nuestro temor a ser ridiculizados en público y, además, a un ostracismo profesional o académico. Sin embargo, a pesar de estos riesgos, dudas, y represión, se pueden encontrar unos pocos testimonios hechos por arquitectos de gran reputación (Le Corbusier, 1993). Lo que hace que estos reportes sean notables es su consistencia en describir situaciones que desafían nuestras creencias, ideas, y conocimiento de la arquitectura, el ser, y más allá. Por ejemplo, sus autores cuentan de la disolución de la división entre sujeto-objeto, una sensación sobrecogedora de bienestar, intuiciones profundas sobre la naturaleza y la vida, anomalidades espacio-temporales significantes, amor completo por todo lo que existe, una directa aprensión de la bondad infinita del universo (Dios o la realidad) y la ineficiencia del lenguaje para expresar lo experimentado.

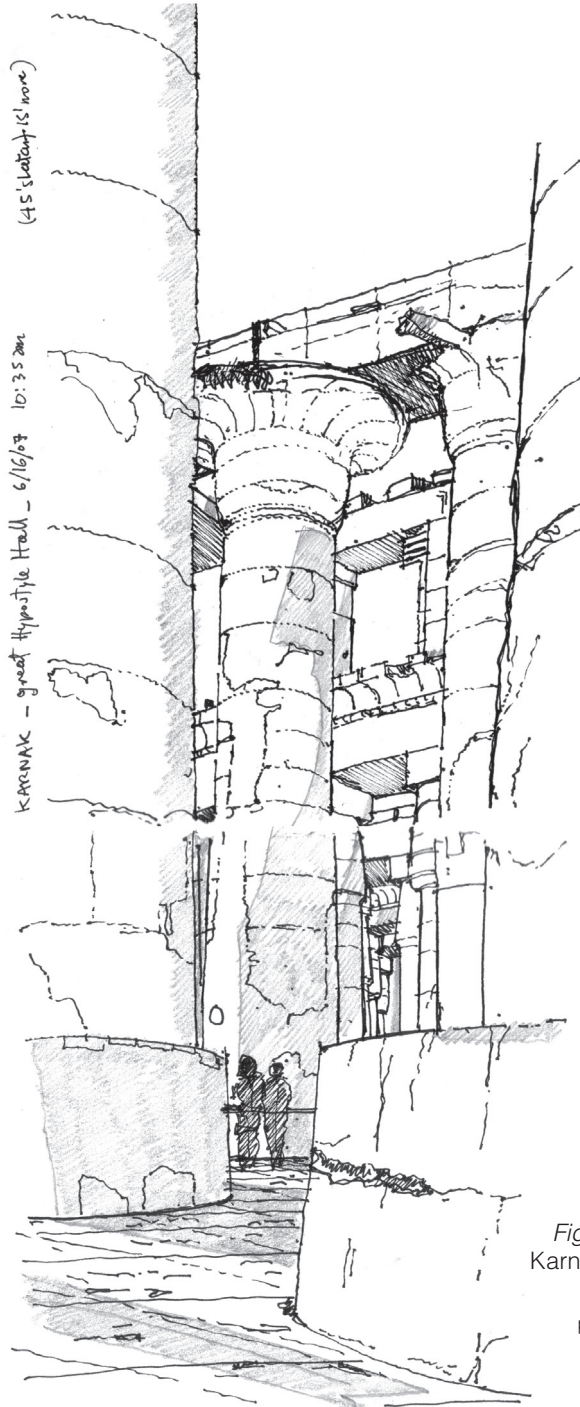


Figura 1. Templo de Karnak en Luxor, Egipto

Ilustración creada por el autor (2007)



Figura 2. El Partenón en Atenas, Grecia

Ilustración creada por el autor (2004)

Según Bermúdez (2008), en los últimos años, nuevas investigaciones dan soporte empírico a estos testimonios¹. A pesar de nuestra tentación de categorizar tales experiencias extraordinarias de la arquitectura como “estéticas extremas”, estas situaciones desafían la definición de la “estética” al menos como esta ha sido comprendida por las filosofías y culturas Modernas y Postmodernas. Lo estético es un entendimiento perceptivo limitado de la experiencia humana enfocado en la “belleza” que fue creado a fin del siglo XVIII como respuesta al dualismo cartesiano y el surgimiento del racionalismo y la ciencia (Gadamer, 1968). Por el contrario, las experiencias de las que estamos hablando no están limitadas solo a lo sensual o perceptivo. En efecto, una vez en despliegue estas experiencias presentan la realidad como una unidad inseparable de lo bello, verdadero y bueno. Disfrutar una de estas raras ocasiones fenomenológicas (y son de verdad infrecuentes) hace que el individuo aprecie y comprenda el argumento Platónico que la belleza de manera inevitable nos lleva hacia (o mejor dicho es) el amor y la verdad.

¹ Encuesta sobre experiencias extraordinarias de arquitectura que colectó el autor a través de casi 2.900 testimonios.

Pero debemos tener cuidado y no confundirnos. No hay para nada idealismo Platónico en estas vivencias. Lo experimentado en estas circunstancias viene directamente de la experiencia y,

en este sentido, está muy cercano a una visión Heracliteana o Zen de la realidad. En otras palabras, no estamos parados en la orilla del río donde observamos,

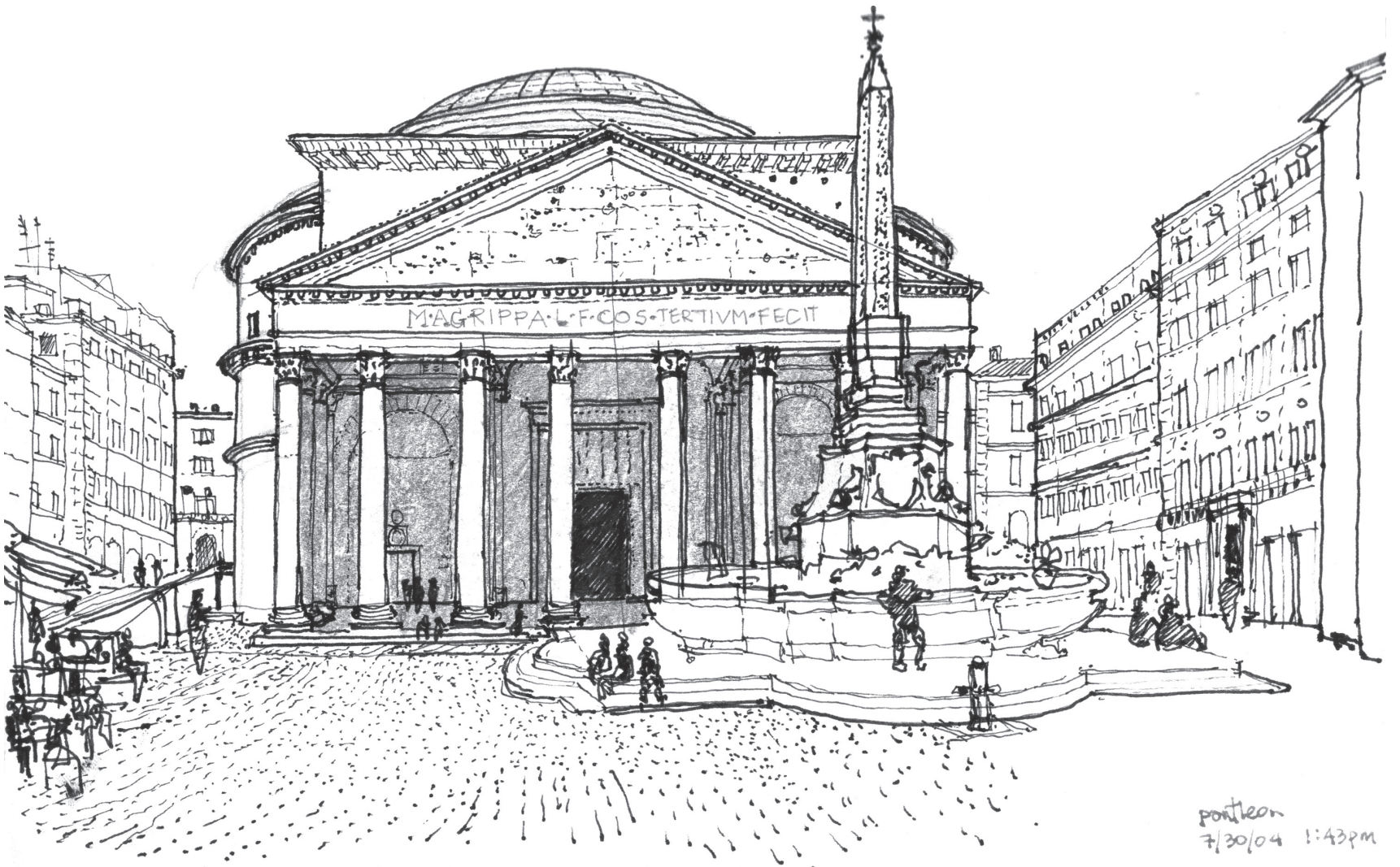


Figura 3. El Pantheon en Roma, Italia

Ilustración creada por el autor (2004)

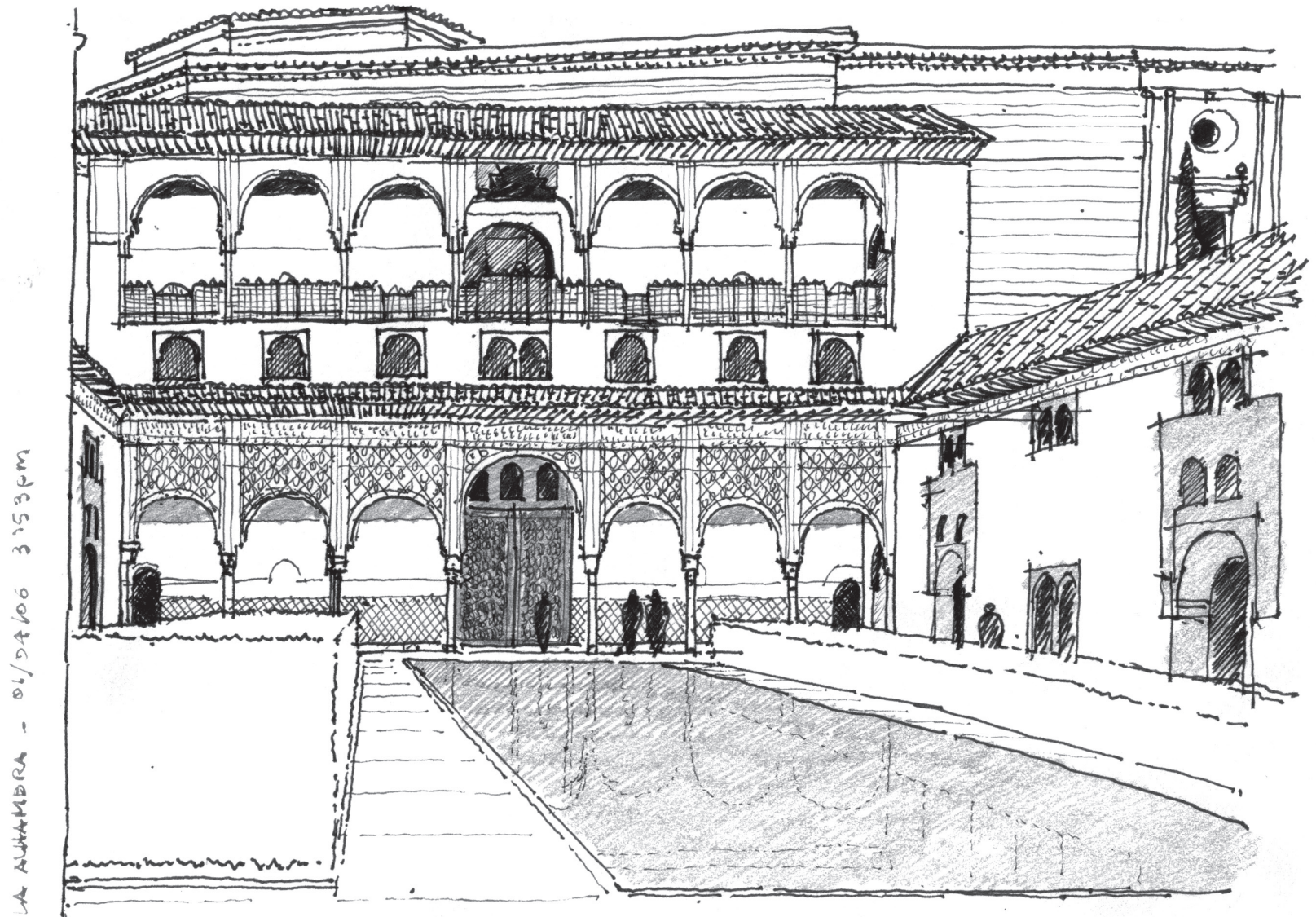


Figura 4. La Alhambra en Granada, España.

medimos, analizamos o idealizamos acerca del “río de la vida”, sino que, en cambio, implica un sumergirnos en el agua, mojarlos, paladearla, sentirla y nadar en ella; y así sinceramente conocer la naturaleza verdadera del “río”. En tal accionar directo y completo nos volvemos

“uno” con el río, lo que significa que no queda separación entre mi yo-sujeto y el río-objeto. Solo existe el despliegue de una experiencia consciente.



Figura 5. Piramide Chichén Itzá en Yucatán, México.

Ilustración creada por el autor (2011)

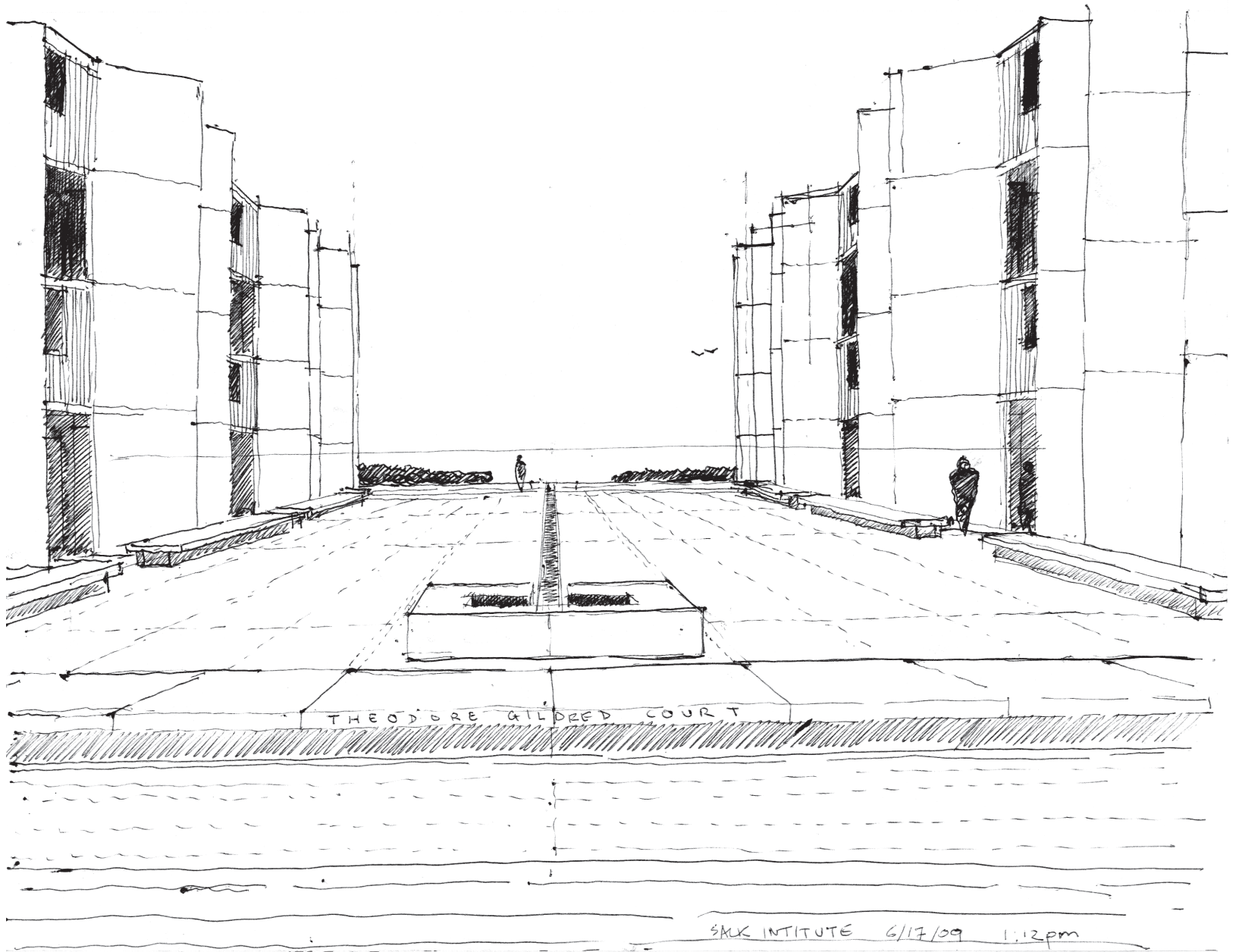


Figura 6. Instituto Salk en la Jolla (California, EE. UU).

Ilustración creada por el autor (2009)

Este estado no-dual de la conciencia es precisamente lo que la gente reporta cuando describe sus experiencias extraordinarias de la arquitectura. Cuando experimentamos un lugar de tal manera nos damos cuenta que lo bueno, lo bello y lo verdadero -o sea, los "Tres Grandes" como el filósofo Ken Wilber los llama- están uno junto al otro, o mejor dicho, son uno y lo mismo. Esto hace que Wilber (2007) sostenga que la integración de los "Tres Grandes" revela su fundación en el "Gran Cuarto": lo espiritual. Esto firmemente insinúa que el ámbito espiritual está de continuo presente junto a nosotros, y esperando que hagamos un cambio mental o, mejor dicho, un cambio de nuestro punto de vista, para ser accesible a nuestra conciencia. En otras palabras, tornar lo común en algo extraordinario solo nos demanda una variación repentina de nuestra atención.

Aunque tal cambio de perspectiva o conciencia parece simple de hacer, cualquiera que ha tratado de efectuarlo sabrá bien que no es para nada fácil de lograr. Esto se debe a que, volviendo a Ken Wilber, las experiencias extraordinarias (ej., acceder al plano espiritual) requiere un movimiento fenomenológico fundamental que va del desapego que implica ver el mundo en tercera-persona a un encuentro íntimo de primera persona.

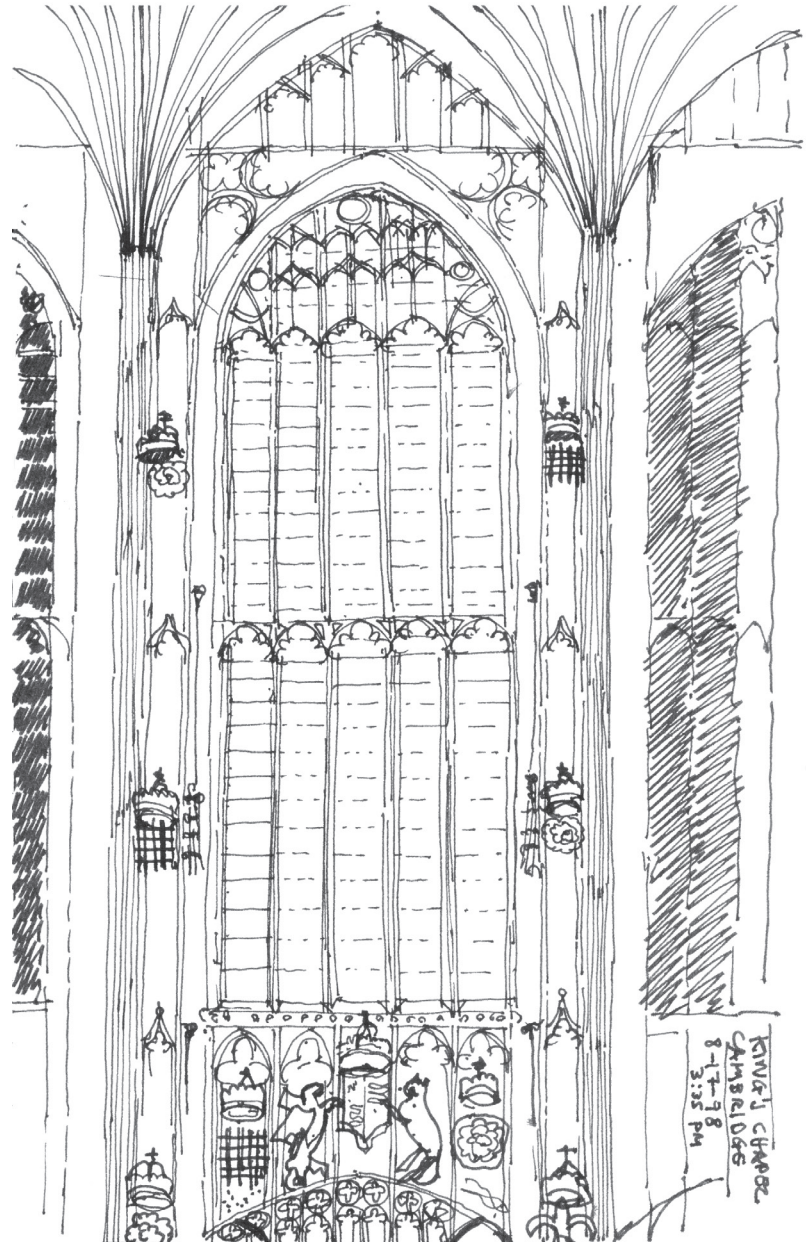


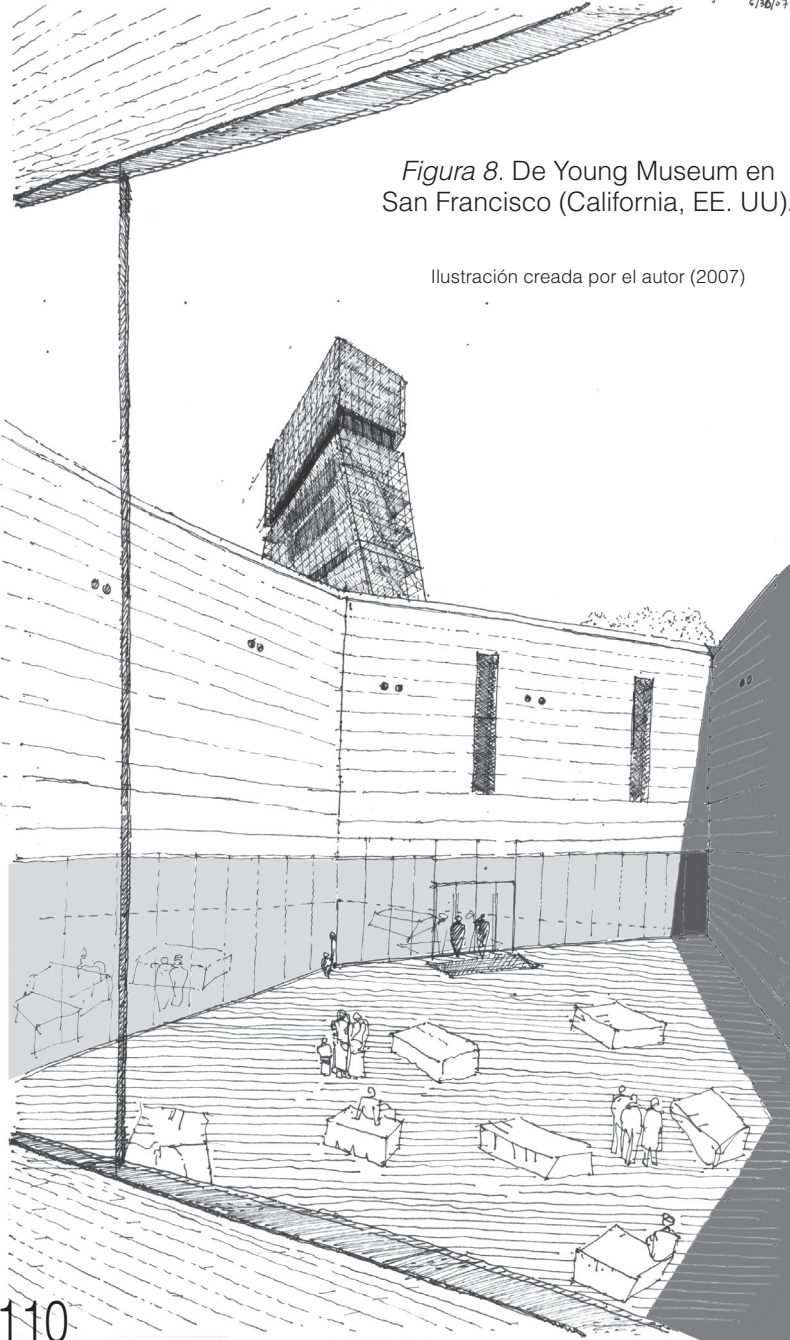
Figura 7. Capilla king's chapel en Cambridge, Inglaterra.

Ilustración creada por el autor (1998)

De Young Museum - SF
6/26/07

Figura 8. De Young Museum en San Francisco (California, EE. UU).

Ilustración creada por el autor (2007)



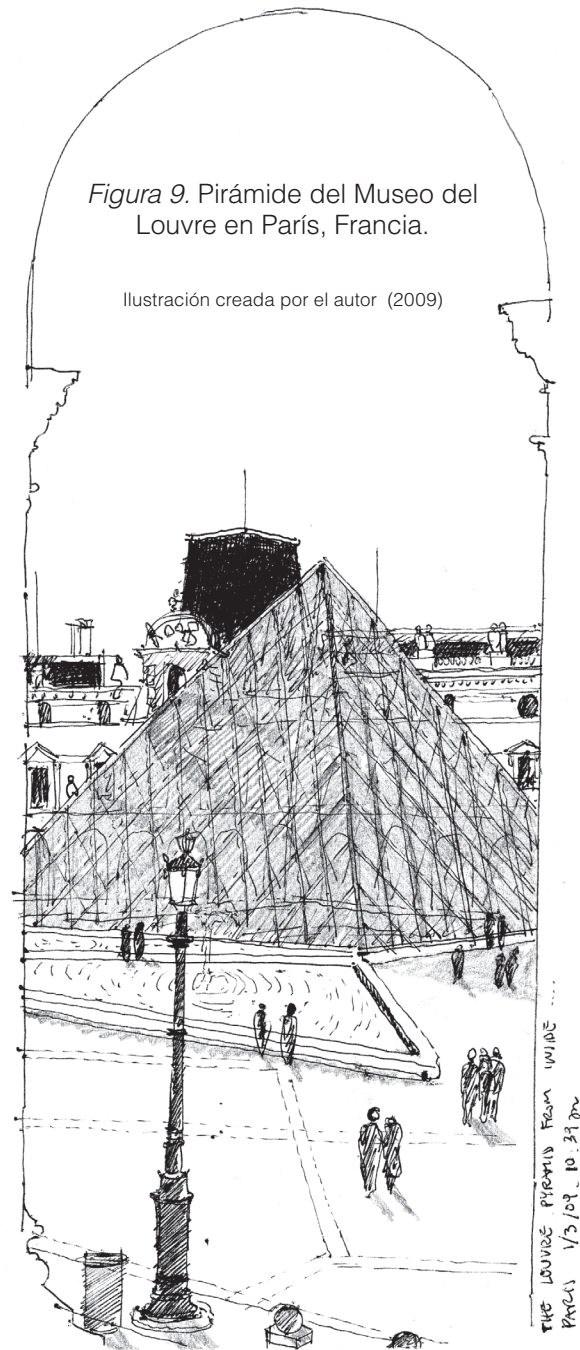
Esto significa que “mi” experiencia de la obra arquitectónica (un “eso”) debe mutar de ser una dualidad de “yo” y “eso” a una unidad vivencial donde se funden sujeto y objeto por completo. A pesar de que el trabajo tradicional de la fenomenología permite un movimiento desde una visión instrumentalista y limitada de la obra como materia inerte a ser experimentada en lo externo (un “eso”) a una comprensión de la arquitectura como intencionalidad materializada que interactúa de manera activa con nosotros a través de una conversación significativa y experiencial (un “tu” si se quiere), tal cambio no es lo suficientemente fuerte para trascender el dualismo. Es solamente cuando nos entregamos por completo a la “densa” realidad de una obra, sin afirmarnos, depender o referirnos a nada, que la “unio mística” -lo extraordinario- tiene una chance de ocurrir (Bermúdez, 2005).

Y es aquí donde el poder de la arquitectura se pone en evidencia. El arquitecto a través de su trabajo puede crear condiciones que “empujen” al visitante o usuario a desplazarse desde una experiencia en tercera-persona a una en primera-persona, y así acceder a un espacio de unidad espiritual integral: belleza, bondad, verdad. ¡La materialidad se torna espiritualidad!

(Por supuesto, la presencia de una obra arquitectónica extraordinaria no garantiza un cambio de tercera a primera-persona. Sólo lo hace más factible. La situación es como bailar el tango: se necesitan dos partes comprometidas para que haga bien. La persona también tiene que estar "lista". Lo que significa "estar listo" o como lograr estar preparado para tal encuentro es el tópico de otro artículo). Que exista tal increíble potencial en lo que hacemos y nos rodea no puede ni debe ser olvidado, ignorado, reprimido, o mantenido en silencio. Después de todo, hay pocas cosas más necesarias en nuestra problemática contemporaneidad que, parafraseando a Thoreau (2013), despertarnos a la divinidad del momento actual. Una vez que tal discernimiento es alcanzado, no podemos evitar desarrollar una profunda actitud de compasión, apreciación, cuidado y compromiso hacia la vida, los otros, nosotros mismos, y nuestro Medio Ambiente. Desde tal posición, los problemas más serios que nos afligen hoy en día pueden ser respondidos de maneras sensibles, consensuales y honestas. Es por esta razón, que presentar y estudiar las voces hasta ahora silenciadas de lo extraordinario en la arquitectura es un gran deber que nuestra disciplina tiene con el mundo moderno. Este, en última instancia, es el porqué del presente artículo.

Figura 9. Pirámide del Museo del Louvre en París, Francia.

Ilustración creada por el autor (2009)



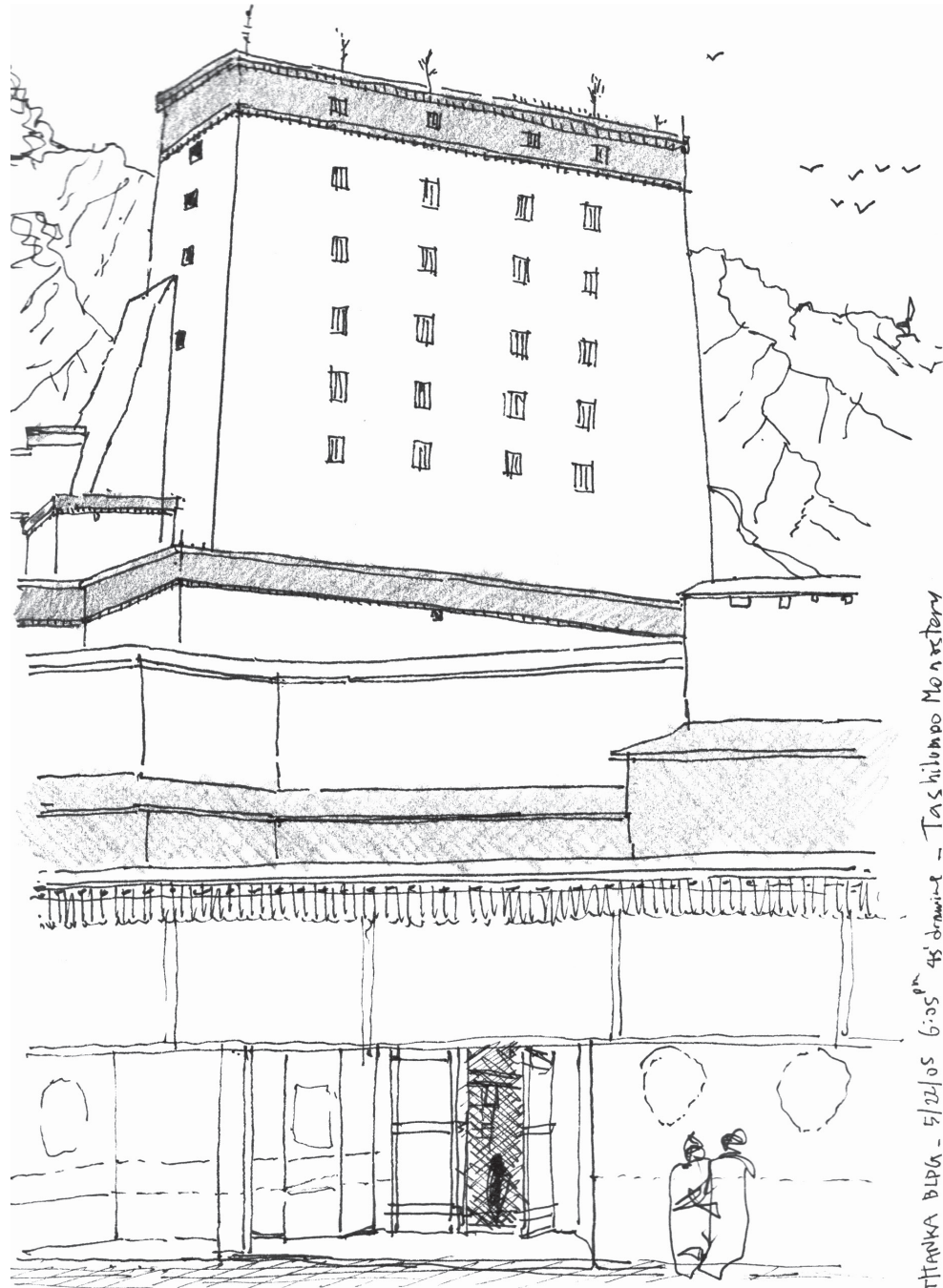


Figura 10.
Monasterio
Tashilhunpo en
Shigatse, Tíbet.

Ilustración creada
por el autor (2005)

Referencias

- Bermúdez, J. (2008). Definiendo lo extraordinario en la arquitectura: Estudios estadísticos de la fenomenología de lo bello. *Revista Latinoamericana de estudios avanzados*, 14(28), 17-38.
- Bermúdez, J. (2008). Fenomenologías Arquitectónicas Extraordinarias: Experiencias No-Dualistas y la Reducción de Husserl”, *Polis*, (10),126-133.
- Gadamer, H (1986). *The Relevance of the Beautiful and Other Essays*. New York: Cambridge University Press.
- Le Corbusier, (1993). *El Viaje de Oriente*. (2a. ed.). Valencia: Artes Gráficas Soler S.A.,
- Thoreau, H. (2013). *Walden*. (Marcos Nava García, trad.). Madrid: Errata Naturae Editores.